

El primer libro que su madre le leyó fue *El pequeño pez negro*, de Samad Behrangi, una historia en la que un pez deseoso de conocer la vida más allá de su arroyo abandona a amigos y familiares para poner rumbo al mar. En la lectura su madre cambió el final para que la niña no supiera que el pez negro nunca regresó con los suyos. Hoy la periodista e intelectual turca Ece Temelkuran (Izmir, 1973) vive en Croacia. Sus artículos contra la deriva autoritaria de Recep Tayyip Erdogan le costaron primero su empleo en un medio de comunicación a pesar de ser la columnista política más leída del país y, luego, su arroyo. Las presiones políticas hicieron que abandonara Turquía.

Ha escrito 12 libros y sus artículos se publican en cabeceras tan prestigiosas como *The Guardian*, *The New York Times*, *Frankfurter Allgemeine Zeitung* y *Der Spiegel*. En su ensayo *Cómo perder un país. Los siete pasos de la democracia a la dictadura*, editado en España por Anagrama, Temelkuran perfila un manual de resistencia contra populismos y tentaciones dictatoriales de los gobiernos. Recurrimos a ella para buscar luz en la bruma pandémica, en la que el colapso económico y político del mundo complica cualquier diagnóstico. Una ruta hacia el gran mar llena de depredadores e incertidumbre. Eso sí, con un deseable mucho mejor destino que el del autor iraní de *El pequeño pez negro*, el cuento de su infancia. Behrangi sufrió la censura y con tan sólo 28 años, en 1967, fue encontrado muerto en circunstancias todavía sin aclarar: ahogado en un río.

P. ¿Cómo es la vida en el exilio?

R. Rechazo usar la palabra exilio por varias razones. Perturba mi dignidad al indicar que no tuve poder para elegir sobre mi vida. Prefiero pensar que esta es una odisea moral en lugar de aceptar que he sido empujada a abandonar mi hogar debido a la opresión. También encuentro la palabra discriminatoria porque exilio suena como un título aristocrático que otorga privilegios ilusorios

EL PERIODISMO ES UNA PROMESA MORAL PARA OCUPAR EL LADO CONTRARIO DEL PODER

ENTREVISTA A
ECE TEMELKURAN
PERIODISTA Y ENSAYISTA
ESPECIALIZADA EN
POPULISMOS



EL MUNDO DE PAR EN PAR

Ece Temelkuran tuvo que abandonar Turquía por las presiones del régimen de Erdogan y dedica gran parte de su obra al estudio del populismo y la destrucción de la democracia. Advierte que ningún país está a salvo de este peligro. Por ello, denuncia que aquellos que pretenden recuperar el orgullo nacional, lo que hacen es arrebatar la dignidad a los ciudadanos. Para ella, la pandemia ha destapado una lucha entre los darwinistas sociales y aquellos que creen que no hay que dejar a nadie atrás. "No hay democracia sin justicia social", sostiene



UNA ENTREVISTA DE
JORGE BENÍTEZ

en comparación con el refugiado o el inmigrante. También como mujer, la palabra sirve al peor tipo de orientalismo, porque me hace ver como 'la intelectual que huyó de los bárbaros y se arrojó a los brazos del mundo civilizado'. No quiero cumplir ese deseo obscuro del mundo occidental. Como escritora y pensadora me considero habitante del lenguaje en lugar de un país físico. Por supuesto, esta suposición de alto nivel no cambia el hecho de que, como cualquier inmigrante, tenga que pasar por el humillante proceso de obtener permisos de residencia y sortear trabas

burocráticas. Puedo decir que la vida en el exilio consiste en la sensación de estar perdida. Echas de menos algo que ya no existe o sientes que te falta algo. Sobre todo, aquel sentido de dignidad intacto que disfruté hace tiempo.

P. Desde ese prisma, ¿considera que Turquía ha dejado de ser una democracia plena?

R. Sigo analizando este nuevo término, el de *democracia iliberal*. A algunos intelectuales se les ocurren nuevos conceptos complacientes que diezman la gravedad de la amenaza a la democracia. Este problema no atañe sólo a Turquía, que es un ejemplo obvio del problema. Para mí el meollo de la cuestión radica en que el contrato social de la democracia está en conflicto con el contrato económico del capitalismo. Durante las últimas décadas del siglo XX, este problema se ocultó gracias a la prosperidad y a los últimos vestigios del estado social que protegía a la clase trabajadora. Pero, ahora, que el capitalismo se fije en los de abajo no resulta suficiente para alimentar a los estratos sociales más desfavorecidos. El mundo tiene que hacer un nuevo contrato social en el que se declare que todos viviremos una vida digna. Hay que entender que cuando no hay justicia social, no hay democracia.

P. ¿Cuáles son los primeros síntomas que hay que detectar cuando una democracia está enferma?

R. El paso moral y político más importante es el daño

a la lógica a través de una narrativa política basada en terrorizar a los ciudadanos. Todos los líderes populistas de derechas hacen caer a la oposición en una misma trampa que consiste en que esta tiene que demostrar que también está con la gente corriente y no con las élites. El segundo paso importante consiste en normalizar la desvergüenza en la política. Los políticos en general forman parte del sistema corrupto que hace que incluso la oposición establecida no carezca de una base moral superior para avergonzar a los líderes populistas.

tratando de 'regresar a la normalidad', como se dice ahora en la pandemia. Y lo que necesita es comprender urgentemente que no hay retroceso en política, que la política ya no trata de partidos sino de movimientos. Los demócratas americanos actúan demasiado asustados o demasiado impotentes para liderar a una generación joven recién politizada y con una gran ira social acumulada. Me temo que será demasiado tarde cuando descubran su error.

P. Esa ira de la que habla ha estallado en EEUU en la comunidad negra, que además ha sido mucho más

que es un fenómeno nacido en Occidente, ¿querría preguntarle si ha notado su influencia en el mundo musulmán, si el rol de la mujer en estas sociedades está cambiando.

R. Para ser sincera, ese tema me afecta tanto personalmente que temo que pueda mezclar mi análisis con mis deseos. Hace unos días, las mujeres en Turquía comenzaron una ola espontánea en las redes sociales con el hashtag *#erkekyerinibilsin*, que se puede traducir como 'El hombre sabe cual es su lugar', con el que invierten los insultos que ellas reciben,

apunta, con un sorprendente optimismo, que esta crisis podría suponer la caída de los imperios de las 'fake news'.

R. Gracias por llamarme optimista porque casi nunca me lo llaman. La mayoría de las veces me catalogan como la Casandra de la política [personaje mitológico con el don de la profecía y la maldición de no ser escuchada]. No es optimismo, es que esto es lo que veo. La gente necesita un contacto con la realidad. Cuando digo realidad, lo digo en el sentido más primitivo. La que implica el tacto de la piel, los verdaderos encuentros entre personas

orgullo, estos líderes arruinan su dignidad.

P. Durante muchos años se vio al ejército turco como garante del laicismo frente a los islamistas. Incluso en Occidente se ha defendido su papel en distintos golpes de Estado. ¿Tiene la sensación de que nuestros juicios son demasiado básicos?

R. Esa opinión sobre el ejército turco forma parte de una ignorancia calculada. Esta se fraguó gracias al discurso vendido por el AKP [partido de Erdogan] a los círculos intelectuales occidentales. Su argumento era que «la gente real» de Turquía eran demócratas musulmanes y que el ejército restringía sus buenas intenciones para construir una democracia mejor. También hay muchos otros conceptos erróneos en Europa sobre Turquía, pero lo que es importante es demostrar que mi país no es un caso especial y que cualquier país que se considere una democracia madura puede pasar por lo que Turquía experimenta.

P. ¿Está definitivamente muerta la posibilidad de que Turquía sea algún día miembro de la Unión Europea?

R. Así es. Al menos, en un futuro previsible. Y esto no solo se debe a la situación política actual en Turquía, sino a que también Europa se encuentra en un proceso de desintegración, que hace que la Unión Europea se esté volviendo más proteccionista que nunca.

P. Usted ha pagado un alto precio por defender la libertad de expresión y ¿querría terminar preguntándole si cree que los periodistas tenemos miedo de mostrar una conciencia política.

R. La responsabilidad del periodista de ser objetivo se confunde con el ser neutral, especialmente a partir de los años 70. Ahora hay más periodistas que se están dando cuenta de que esta profesión significa estar del lado de la verdad y de los débiles. Más que nada, el periodismo es una promesa moral para ocupar el lado contrario del poder. A medida que el poder se contamina, este deber se vuelve más claro. ¿Es esto político? Definitivamente, sí. Tenemos que reconocer el hecho de que no hay nada fuera de la política y que la neutralidad está del lado del poder.

"LOS PARTIDOS OPPOSITORES AL POPULISMO NO SON CONSCIENTES DE SU ERROR ESTRATÉGICO: TRATAN DE 'REGRESAR A LA NORMALIDAD', PERO YA NO HAY REGRESO POSIBLE, LA POLÍTICA NO ES YA DE LOS PARTIDOS, ES DE LOS MOVIMIENTOS"

P. ¿Puede entonces el coronavirus ser el principio del fin de muchos líderes populistas?

R. El virus ciertamente marca el comienzo de un nuevo período político. Irónicamente, este es el momento en que se supone que debemos cerrar la boca y resulta que es en el que más personas hablan sobre el capítulo final que vive el capitalismo. Las migajas de la riqueza económica ya no pueden alimentar a las clases más bajas. Así que aquí hay otra ironía: estamos en el momento en que la clase trabajadora tiene que usar mascarillas, mientras que las máscaras

golpeada que la blanca por el coronavirus.

R. Después de semanas de protestas épicas, lo que veo en EEUU es que la acción política está pasando por una transformación dramática. Veo el levantamiento negro como parte de una reacción en cadena más larga que comenzó en Seattle, que continuó en Tahrir y Gezi. El comportamiento y la naturaleza de estas protestas fueron similares en distintos niveles. Puede que no generen cambios institucionales de inmediato, pero están transformando el clima cultural e intelectual de

masculinizándolos. El cabreo de las turcas es el mismo que el de las occidentales, pero ellas tienen un sistema de justicia garantista para expresarlas; nosotras, no.

P. En esta crisis habla de la lucha entre los devotos del darwinismo social y de aquellos que creen en no había que dejar a nadie atrás. Es como si el coronavirus hubiera derivado en un experimento social.

R. Esto es lo que veo cuando miro a Europa. El continente se parece a un gran experimento. Por un lado está el Gobierno británico con sus políticas de darwinismo social que se hicieron más visibles

y los gritos en las calles. En cuanto a lo que se denomina *posverdad*, no se trata solo de combatir las *fake news*, sino también la hipnosis que provocan en la población. Pero ahora cada vez menos personas hablan de eso. Quiero pensar que más gente se da cuenta de que esa información que circula no es un asunto técnico o sanitario, sino político.

P. El discurso anti-turco en Europa, que, por ejemplo, en la campaña del Brexit fue muy agresivo, da la impresión de que ha jugado a favor de Erdogan, que lo ha aprovechado para virar hacia el autoritarismo.

"LAS MIGAJAS DE LA RIQUEZA YA NO PUEDEN ALIMENTAR A LOS MÁS DESFAVORECIDOS. ESTAMOS EN UN MOMENTO EN EL QUE CUANDO LA CLASE TRABAJADORA TIENE QUE USAR MASCARILLAS, SE ESTÁN CAYENDO LAS MÁSCARAS DE LOS MÁS PRIVILEGIADOS"

de los privilegiados se han caído. En este contexto, los líderes populistas y autoritarios se muestran impotentes.

P. Entonces, ¿Trump no tiene posibilidades de victoria?

R. No diría eso. Ha ganado ya unas elecciones en las que no obtuvo la mayoría de los votos debido a las maravillas del sistema electoral estadounidense, entonces, ¿por qué no una vez más? Además, la pregunta importante es si existe o no un poder político para llenar el vacío dejado por Trump. En este momento, el Partido Demócrata incurre en el mismo error cometido por los socialdemócratas turcos hace 10 años: está

una era. Crean una cierta atmósfera similar al del movimiento #MeToo, en el que una masa muy grande se emancipa casi de la noche a la mañana. Después de décadas de despolitización forzada, las masas se están volviendo políticas y esto no es poca cosa. La ironía de tales protestas es que cumplen con su propia demanda. Piden dignidad, pero tan pronto como ocupan el espacio público como cuerpos políticos, ya están actuando con dignidad. Desde esa perspectiva, veo las protestas en EEUU como el renacimiento de la dignidad negra.

P. Ya que ha citado al #MeToo,

gracias a la pandemia y, por otro lado, hay países, como Alemania, que intentan desesperadamente reparar el barco naufragado del estado social y prevenir la próxima inundación. En medio del crecimiento del populismo y la pandemia, la UE parece demasiado desconcertada para recordar su orientación moral y política. Europa necesita un *electroshock* para que recuerde que su nombre todavía está bajo un contrato que la obliga a mantenerse con dignidad, con independencia de su debilitado estatus político.

P. A pesar de ese escenario, en el que se vive una edad dorada de los bulos, usted

R. Si das un paso atrás para mirar el panorama general, es imposible no ver que es como si los populistas tuvieran un acuerdo para mostrar al mundo un conflicto internacional falso que usan para consolidar su poder en casa. Recordemos las palabras de afecto de Trump hacia Boris Johnson, o de Orban a Putin. Es un buen negocio vender orgullo nacional en tu país y a la vez cooperar a nivel internacional. Por eso es necesario que la oposición en estos países sea una para hacer más visible esta oscura colaboración. La gente tiene que tener claro que aunque prometan